

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA.

PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
CIO 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los  
defuerafrances 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.  
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## INAUGURACION DEL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO GADITANO.

Fué el Liceo una especie de quimera,  
Un ente de razon, nadie sabia  
Si era cosa ideal ó verdadera,  
Si existia el Liceo ó no existia.  
(Prólogo recitado en la sesion de apertura.)

Estos bellísimos versos del digno presidente de la seccion de literatura don José Joaquin de Mora son en compendio la historia del Liceo gaditano desde el punto y hora en que se proyectó hasta el dia en que pudo abrir sus puertas para que á nadie le quedase duda de su existencia. La desconfianza, esa remora de toda empresa útil y laudable, paralizaba los esfuerzos de algunos y la buena voluntad de todos; porque en obsequio de la justicia y en merecido loor de este pueblo habrá de confesarse que pasiones innobles y mezquinas no se han levantado esta vez contra el establecimiento del Liceo. Al cabo el celo de los señores socios fundadores y la sincera cooperacion de la junta directiva lograron vencer todos los obstáculos, y la noche del Jueves 12 del que rige fué decididamente señalada para la inauguracion á tenor del programa ya de antemano publicado. De este acto pues es de lo que vamos á ocupar hoy á nuestros lectores, como asunto tan adecuado para un periódico de la especie del presente.

En el magnífico y espacioso salon bajo de la casa conocida con el nombre de La Camorra se ha erigido un teatro bello y capaz, quedando todavia localidad suficiente para cuatrocientos espectadores. Una sala estensa y bien situada sirve para desahogo en los entreactos, y otra, destinada para guardarropa en las funciones, facilita el tránsito al vestuario, oficina cómoda, y que á fuer de tal per-

mite que no se eternice la representacion; achoque frecuente, y por lo comun irremediable de toda comedia particular de aficionados.

Todo así dispuesto, y llegada la hora del anuncio, una numerosísima y escogida reunion de ambos sexos, llenaba el salon de las sesiones, y nuevas lindas y elegantes gaditanas, embelleciendo con sus encantos el nuevo templo que su patria consagra á las artes, venian á prestarle el mejor augurio y á fomentar con su presencia esa noble y hermosa emulacion sobre que han de basarse las ulteriores tareas del Liceo. Tocó al apreciable socio don Carlos Gazzolo la dulce satisfaccion de ser el primero en recoger unánimes alabanzas por la decoracion cerrada pintada por él, y que hubo de mostrarse al levantar la cortina para dar principio á la sesion de aquella noche.

La seccion de música, dirigida por su presidente el señor don Bernardo Darhan, fué la segunda en el orden del programa. Una brillante sinfonia á toda orquesta, y que alcanzó unánimes cuantos justos aplausos, solo nos dejó que desear el momento feliz para el Liceo en que pueda enriquecerse esta seccion con algunas de las señoritas aficionadas cuyos talentos admira Cádiz y cuyos brillantes dotes artísticos no pueden consagrarse á empleo mas noble que aquel que redunde en gloria de su propia patria.

Ocuparon en seguida sus asientos en el escenario los individuos de la junta directiva, y su digno presidente don Manuel José de Porto leyó un oportuno y bien escrito discurso alusivo á la inauguracion del Liceo, que fué escuchado con notable interés. El señor Porto, despues de establecer como primordial circunstancia de vida y de progreso para las artes la emulacion, y despues de demostrar con ejemplos históricos que esta habia sido en todos tiempos condicion preciosa de los adelantos humanos, pasó á concretarse á la historia de los Liceos y academias en nuestra España, mostrándonos como antigua fué en ella la tendencia hacia la feliz asociacion de aquellos hombres que se con-

sagraban á alguno de los ramos del saber. Púsonos por ejemplo el conocido *consistorio de la gaceta* fundado por el célebre marques de Villena, antigua y notabilísima academia poética erigida á imitacion de las que poseyeron los trovadores provenzales, de cuya gloria tanta parte cabe á nuestro pais. Hablónos de la academia científica creada en los tiempos de don Fernando VI en la que brillaban los nombres europeos de don Jorge Juan y de don Antonio Ulloa, y terminó esta ojeada con el recuerdo de la creacion de las academias española y de la historia, la de buenas letras de Barcelona y otras que le subsiguieron.

Por via de episodio fuerza era que se entrase en la dilucidacion de ciertas cuestiones de prioridad ó de preferencia en la literatura, y el señor Porto las trató como español y como entendido. Así defendió á nuestro Parnaso de la equivocada idea, por algunos sostenida, que pretende fuimos nosotros los que tomamos de los italianos el verso endecasílabo y otros géneros de versificación, y con pruebas concluyentes que adujo hizo ver que estos versos y estos géneros eran conocidos y practicados antes por nuestros poetas, señaladamente por el marques de Santillana, quien á su vez los imitó de los trovadores españoles.

No se limitó el orador, como ya se deja entender, á hablarnos de la bella literatura. Las demás artes también hallaron cabida en esta reseña, y los nombres gloriosos de los pintores, de los músicos y de los actores que han ilustrado nuestra patria y que la ilustran todavía con sus talentos recibieron un tributo de respeto y de admiracion tanto mas oportuno cuanto que ellos deberán ser los modelos de todos los que aspiren á alcanzar ese mismo lauro que alcanzaron ellos.

Concluido que hubo su discurso el señor Porto innumerables aplausos le testificaron el placer con que habia sido oido y cuanto apreciaba ademas el Liceo sus fútiles tareas y su ilustrado celo en promover el engrandecimiento de la corporacion que para tan honroso cargo lo ha elegido. Acto continuo se levantó nuestro digno gefe político don Manuel Lassala, protector del Liceo, y en una elocuentísima y brillante improvisacion dió gracias á la junta por el honor que acababa de dispensarle al ofrecerle la presidencia del acto. Pasó en seguida á demostrar las ventajas de estas sociedades que ligan á los hombres con los dulces lazos del saber ó de la amistad, y que creando entre ellos un aprecio mútuo fortifican esos hermosos vínculos que las dimensiones políticas, que el choque de las opiniones tratan en vano de debilitar ó de romper. Comparó en seguida con oportunidad suma los antiguos Liceos con los modernos, y halló en estos una notable ventaja, á saber, la participacion que en ellos alcanza el bello seso, poderosísimo medio de emulacion, y que con su presencia embellece

los certámenes del ingenio. Esto le condujo á entrar en algunas breves consideraciones acerca de la influencia de las mugeres en la civilizacion de los pueblos y en la dulzura de las costumbres, demostrando con nuestra propia historia que mientras sustentábamos contra los agarenos una guerra mortal de siete siglos, las mugeres, reinas de los torneos, y objetos de un culto casi religioso, domaban la ferocidad de aquellos guerreros y hacian en ambos pueblos mas llevaderas y menos atroces las contingencias de una guerra forzosa.

Esta pálida reseña de aquella elegante y oportuna peroracion apenas bastará á dar una remota idea de los pensamientos allí expresados y que solo fué dado apreciar á los que tuvimos el placer de escucharla. La sociedad correspondió con un triple aplauso de entusiasmo á las dignas palabras de nuestra autoridad provincial, esperando de su ilustrada proteccion dias de prosperidad y de gloria para el Liceo gaditano.

La seccion de literatura ocupó la escena, y leyeron composiciones alusivas al objeto los señores don Feliz Uzuriaga, don Adolfo de Castro, don Augusto José de Casanova, don Emilio Adán, don Miguel Dominguez y don Ramon de Torres Muñoz, habiendo ademas leído el expresado señor Castro una del socio don Guillermo Macpherson. Todas ellas agradaron mucho y fueron muy justamente aplaudidas, siéndonos sensible que la estrechez de nuestras columnas no nos permita insertarlas íntegramente cual merecieran tan apreciables jóvenes.

La señorita doña Adela Cousi recitó en seguida un lindísimo prólogo lleno de gracia y de donaire que para el objeto escribió, segun antes indicamos, nuestro distinguido compatriota y amigo don José Joaquin de Mora, presidente de la seccion de literatura.

A este siguió la preciosa comedia de Moratin titulada: *El sé de las niñas*, en cuya ejecucion tomaron parte las señoritas socias doña Adela y doña Teodomira Cousi y los señores socios don Carlos Gazzolo, don Juan Villegas y don Jose Moreno. La señora doña Joaquina Baus y su esposo el señor Tamayo, socios del Liceo de Granada y honorarios de este, tuvieron la bondad de encargarse de los papeles de doña Irene y don Diego, ayudando poderosamente con sus talentos al éxito de la funcion, que fué muy aplaudida cual debió serlo, alcanzando á todos su parte de merecida alabanza.

Por último se ejecutó la pieza las *Tramas de Garulla*, y se disolvió aquella agradable reunion muy satisfecha del escelente rato que acababa de pasar, y con aliagueñas esperanzas para el porvenir del Liceo gaditano que con tan felices auspicios comienza sus tareas.

F. F. A.

## A DOS BELLAS.

SERES sublimes y bellos;  
cual del alba la sonrisa  
cuando á través de la brisa  
tiende sus rubios cabellos;  
sois, purísimos destellos  
del ángel encantador  
que ardiendo en celeste amor  
pulsas la lira de oro,  
y cantas en festivo coro  
junto al trono del Señor.

—o—  
La flor que su aroma exhala  
el astro del día al nacer,  
y que nos brinda placer  
con sus matices y gala;  
nunca en encantos iguala  
al hechizo divinal  
de ese rostro angelical  
que en vosotras puso el cielo,  
como perfecto modelo  
de inocencia virginal.

—o—  
De esos ojos la pupila  
es tan bella y luminosa  
como el astro que rutila,  
en la noche silenciosa:  
envidia la tierna rosa  
vuestros labios de azahar  
y esa frente singular  
tan alba y pura aparece  
como el cisne que se mece  
sobre las ondas del mar.

—o—  
Es vuestro talle gentil  
como la palma arrogante  
que se agita al soplo amante  
de algún céfiro sutil:  
un risuño eterno Abril,  
seguido de los amores,  
os arroba con sus flores,  
y dó pisa vuestra planta  
una rosa se levanta  
de matizados colores.

—o—  
En vano la noche oscura  
despliega su parda sombra  
cubriendo la grata alfombra  
del campo con su negura:  
pues la lumbre hermosa y pura  
de vuestros ojos de amor,  
hace renacer la flor  
que estaba marchita y triste;  
de pompa al arbol reviste  
y dá al prado su verdor.

—o—  
Feliz quien llegue á lograr  
vuestra inocente mirada  
y en el alma fascinada  
una esperanza á abrigar.....  
Mas ¡oh! no anheleis amar;  
que es amor bella sirena

que el corazón enagena  
con un encanto aparente,  
que se trueca velozmente  
en dolor, angustia y pena.

J. A.

## UN ARDID DE AMOR.

El barón de F.... que en 1826 habitaba una hermosa casa en una de las calles que desembocan en la de Hortaleza de Madrid, escribió un día á su hermano don Tomas que se hallaba establecido en Valencia, lo siguiente: »Como tengo hecho testamento, y dejado por único heredero de mi fortuna y de mi título (pues así puedo hacerlo por la fundación) á tu hijo Luis, te apreciaria mucho que me lo enviases, á fin de que me acompañase en mi soledad y fuera el báculo de mi vejez.»

Apenas don Tomas recibió esta carta, llamó á su hijo y se la dió á leer sin decirle una palabra. Luis la leyó demudado, y se la devolvió despues á su padre, conservando ambos un profundo silencio. El padre disimulaba mal su alegría, pero no su sorpresa. El hijo demasiado joven aun, y como es consiguiente de generosos sentimientos, agradecía íntimamente el afecto que su tío le demostraba, pero dominaba todos sus afectos la idea cruel de haber de separarse de su amada Vicenta.

Para manifestar á tu tío, dijo el padre, tu agradecimiento y cariño, es menester darle gusto inmediatamente.... ¿Cuándo sale la diligencia de Madrid?

—Pasado mañana, le contestó el hijo.

—Pues bien, prepararé tu equipage, y dispongo para marchar.

Al oír estas palabras quedó Luis aturrido y como herido de un rayo. Descaba verse solo para abandonarse á los sentimientos que le agitaban; así es que se retiró á su cuarto y su padre quedó íntimamente persuadido de que su hijo iba ya á ocuparse en los preparativos del viage.

Luis amaba perdidamente á Vicenta, hija de un colono de su padre. Vicenta tenía 18 años, era bella, expresiva, cariñosa, y sobre todo con el mayor de los atractivos que puede desplegar una mujer, con el anhelo y el afán de agradar á su amante. No pasaba día en que una vez por lo menos no fuese Luis á casa de Vicenta, que se hallaba situada á una media legua de la ciudad. Cuando por acaso faltaba alguna vez á la hora de costumbre, ya se encontraba en el camino al hermano menor de Vicenta, muchacho de nueve años, que iba á informarse de su salud con el pretexto de llevar á casa de sus abuelos un cesto de frutas, ó un ramo de flores para adornar el cuarto del señorito. En este día, despues de pasar Luis algunos momentos en su cuarto, bastante abatido y agitado salió de él como maquinalmente, por no poder hallar reposo en ninguna parte, y se dirigió á la casa de Vicenta. Esta, que desde lejos lo distinguió, anunciándose á su corazón antes que á su vista, no pudo dejar de notar, con la viveza de las valencianas, la lentitud con que caminaba Luis, y cuando se acercó mas, el aire pensativo con que iba. Vicenta salió á encontrarle desde luego como

siempre; y esta vez mas que cariñosa y festiva, se mostró curiosa de saber la aflicción de su amante, que ya no podía ocultarsele, y que revelaban su rostro y todos sus ademanes. El semblante de Vicenta se cubrió del mismo velo de dolor y de aflicción que cubría el de su amado Luis, y en un momento se nublaron la gracia singular de aquella, su animación y su chistosa expresión.

Asiéndose del brazo de Luis y mirándole atentamente, como quien esperaba que hablase, no pudo menos de decirle: —¿Qué tienes, mi querido Luis? tu semblante me revela algún gran dolor. Dímelo por Dios; que yo participo de él, como participo de todos tus afectos.....

Luis le respondió, mientras que caminaban hacia la casa, y como quien hace un esfuerzo sobre sí mismo. —Mi padre ha tenido hoy carta de mi tío el barón de F... que se halla en Madrid; en que le dice que desea tenerme a su lado para que lo acompañe en su vejez y en su soledad.

—Si te vas, dijo Vicenta con el rostro cubierto de una palidez mortal, y sin poder apenas pronunciar una palabra con sus secos labios, ya jamás te volveré a ver... Esta será nuestra última entrevista... y ni aun te acordarás de esta infeliz.

Don Tomas que alguna cosa había sospechado de las frecuentes visitas de su hijo a la habitación de su colono, cuando advirtió la impresión que le había causado la idea de dejar a Valencia, y cuando notó que su hijo no se hallaba en casa, mandó ensillar un caballo, y acompañado de un criado se dirigió a la casa de su colono. Su llegada interrumpió el coloquio de los dos amantes, y el padre mostrándose como siempre cariñoso con su hijo, y afable con sus colonos, invitó a aquel a que lo acompañase y se volvieron a la ciudad. Vicenta y sus hoarados padres los acompañaron hasta el camino. La joven desde una altura los siguió con la vista hasta que desaparecieron y volvió a su humilde casa, donde su tierna madre le prodigó los cuidados que reclamaba su lamentable situación.

Cuando don Tomas y su hijo llegaron a Valencia, ya estaba preparada a la puerta de su habitación una silla de posta, que don Tomas, antes de salir de casa había enviado a buscar.

—Padre, dice don Luis, no pensaba que fuese una cosa tan ejecutiva mi viaje a Madrid!...

—He creído que abreviándolo te evitaba algunos momentos de amargura, que mi solicitud paternal desea alejar de tí.

Cuando don Tomas acababa de pronunciar estas palabras ya se encontraban delante de la portezuela de la silla de posta. El equipage de Luis se hallaba colocado en la zaga, y no tuvo que hacer mas que subir en la silla, después de recibir cariñosos abrazos de su padre. Las últimas palabras que reciprocamente se dirigieron padre a hijo, se confundieron con el ruido que hacía la silla y los cascabeles en las calles de Valencia.

A los pocos días se encontraba instalado Luis en una habitación de la hermosa casa de su tío, y este no pensaba en otra cosa que en obsequiar a su sobrino, con aquel cariño propio de los tíos de carácter amable y que no han tenido hijos. Al mes de hallarse Luis en Madrid, era uno de los jóvenes mas distinguidos de la corte, por su elegancia, por su lujo, por

sus brillantes relaciones, y por el realce que daba a los carruajes de su tío, que todos se hallaban a su disposición. Ocupado en acompañar a su tío a las diferentes casas donde quiso presentarlo, en ver los establecimientos de la corte, en asistir a los espectáculos, en comprar adornos y diges y en asistir a banquetes y a días de campo, no había tenido el joven valenciano ni un momento de ocio para escribir a su padre ni a Vicenta. Se acordaba mucho de esta y cada correo se proponía escribirle; pero a la hora de realizarlo se interponía alguna cosa, las mas veces alguna vagatela que lo distraía y le hacía por un momento olvidar su propósito. Su tío suplía esta falta con respecto a su padre significándole las muchas ocupaciones de su hijo, pero la desconsolada Vicenta no podía adquirir otras noticias de su amante, sino las de que estaba bueno.

(Se concluirá.)

## CRONICA NACIONAL.

MADRID 8 de Diciembre.

Se nos ha asegurado que la señorita Brizzi su-  
ta contratada por la compañía lirica de la Cruz.

—La apreciable contralto la señora Rachel de Bernardi, se presentará a ejecutar el papel de Orsine en la *Lucrecia* que le ha sido cometido en el teatro de la Cruz como prima donna contralto de la compañía lirica.

—Se están ensayando los coros de *Y Lombardi* alla prima *Crociata* del maestro Verdi, cuya ópera ha elegido la brava artista señora Gariboldi para su beneficio.

—La interesante Guy-Stephan sigue recogiendo miles de aplausos en el teatro del Circo en la ejecución del baile *La linda Beatriz* (Jolie Fille du Gante).

—El célebre pianista F. Liszt partió para Córdoba el Juéves 5 del actual a las doce de la mañana. En esta ciudad tenían dispuesto el salir a recibirle todos los socios del Liceo, destinando a Liszt una magnífica carretela tirada por seis caballos blancos ricamente enjaezados, y otra carretela con igual tiro de caballos castaños para acompañamiento: la casa destinada para Liszt es el magnífico palacio de los Guzmanes; los gastos del artista y de su comitiva los costea el Liceo de Córdoba; así como el producto íntegro de los conciertos, será entregado por la junta del Liceo cordobés al grande artista.

—En el teatro del Circo se han dado en esta semana algunas representaciones de la *Gemma*, *Tarantula* (baile) y el *Alojado* (comedia). Por lo demas, siguen ensayando el *Diablo enamorado* (baile).

CADIZ: 1844.

Imprenta de don Manuel José de Uclés, calle del Vestuario, n. 27.